

INNOVACIÓN Y COHERENCIA INTERNA EN LA OBRA DE MANUEL ALVAR

*Innovation and Internal Coherence
in Manuel Alvar's Scholarship*

Antonio SALVADOR PLANS
Universidad de Extremadura

Resumen: No resulta sencillo ofrecer un breve panorama de la aportación de Manuel Alvar a la filología. Su ingente obra es de una enorme variedad temática (edición textual, crítica literaria, dialectología, tanto peninsular como insular o hispanoamericana, sociolingüística, historia de la lengua...). Pero además inaugura múltiples caminos científicos o incorpora metodologías imperantes en Europa, aunque desconocidas hasta entonces en España. Es preciso destacar sus estudios de geografía lingüística y su innovación en la confección de atlas lingüísticos de España y América. Todo ello supone una continuación de la tradición de la “Escuela Española de Filología”, pero con múltiples aspectos novedosos.

Palabras clave: Alvar, dialectología, geografía lingüística, atlas lingüísticos, crítica textual.

Abstract: It is not easy to offer a brief outlook of Manuel Alvar's contribution to philology. His huge work comprises an enormous thematic variety (textual edition, literary criticism, the dialectology of the peninsula as well as the insular one or Spanish America, sociolinguistics, history of the Spanish language...). He also begins to establish several scientific ways or even incorporates some prevailing European methodologies that were unknown in Spain up to then. It is essential to point out his studies on linguistic geography and his innovation when he makes the linguistic atlas of Spain and America. All his work means the follow-up of the tradition of the “Escuela Española de Filología” but with many innovative aspects..

Key words: Alvar, dialectology, linguistic geography, linguistic atlas, textual criticism.

Recibido: 14.10.2013

Aceptado: 16.12.2013

INTRODUCCIÓN

Es una labor no exenta de riesgos llevar a cabo en unas breves páginas una síntesis de la valoración de la obra del filólogo Manuel Alvar, nacido en Benicarló en julio de 1923, aunque hijo de padres aragoneses residentes en Zaragoza (siempre se consideró un aragonés) y fallecido en Madrid en agosto de 2001.

Y no es fácil porque su obra es ingente, cuantitativa pero sobre todo cualitativamente. Desde su primera aproximación investigadora, de 1942, con menos de veinte años y cuando aún era un estudiante de Filología Románica («Un manuscrito autógrafo de Tornamira», *Príncipe de Viana*, III, 1942) o su primera y temprana colaboración con la Institución «Fernando el Católico» (*Estudios sobre el «Octavario» de doña Ana Abarca de Bolea*, 1945) hasta el que constituye sin duda su testamento científico, *Español en dos mundos* (aparecido ya en 2002) supera ampliamente la cifra de novecientas entradas¹. Muchas de estas entradas son libros (alrededor de doscientos), algunos de los cuales ocupan varios y gruesos volúmenes (sus atlas lingüísticos, sus ediciones de textos medievales o sus estudios sobre el dialecto aragonés, por ejemplo).

Pero con ser una cifra asombrosa, lo es más la variedad e intensidad de su producción científica, que abarca muy diversas ramas: la geografía lingüística, la sociolingüística, la historia de la lengua, la dialectología, tanto peninsular como insular e hispanoamericana, el judeoespañol en sus vertientes lingüística y literaria, la conexión entre lengua y sociedad, la literatura, la edición de textos... Se añan en él además la labor práctica, de recogida y análisis de materiales históricos o de campo, con la correspondiente parcela de la teoría lingüística sobre campos novedosos y que necesitaban un asentamiento nocional y de precisión terminológica. Y sin embargo, como quiero reiterar a lo largo de estas páginas, su obra es unitaria, posee una perspectiva filológica y humanística de la que sus muy diversos estudios son partes esenciales de un todo indivisible.

Manuel Alvar se incardina inequívocamente, por su pensamiento científico, en la «Escuela Española de Filología», pese a no haber sido discípulo directo de D. Ra-

¹ Varias de ellas aparecidas con posterioridad a su fallecimiento, algunas tan importantes como los dos volúmenes sobre *El judeo-español*, los *Estudios sobre las hablas meridionales* o la continuación de los atlas lingüísticos hispanoamericanos (como el de *El Español en México*), serie que aún no ha finalizado. Quedan pendientes además otras obras monumentales, como el *Atlas de Extremadura*, que dejó ya concluido y que también se publicará afortunadamente en los próximos años, según la información de que dispongo. El profesor Alvar me comentó en más de una ocasión la sorpresa que se había llevado al revisar las encuestas por la riqueza lingüística que encerraba la región. La extensa bibliografía fue puesta a disposición de los investigadores por Elena Alvar de Ezquerro en las páginas de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/manuel-alvar-bibliografia--0/html/0146fb74-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

món Menéndez Pidal. Los integrantes de este grupo eran investigadores convencidos del carácter indisoluble de los estudios lingüísticos y literarios, que en más de una ocasión representan el haz y el envés de la filología. Los textos literarios suponen en el plano histórico el modelo más perfecto de acercamiento al hecho lingüístico, sin desdeñar en absoluto otros caminos como los textos no literarios². Es una constante en los grandes maestros de esta escuela y en realidad en todos los maestros de la filología. No se olvide, por ejemplo, esta misma faceta en el profesor Emilio Alarcos. Y es que esta indisolubilidad de la filología contrasta de modo lamentable con la parcelación excesiva y deshumanizada del panorama actual, en el que el investigador se convierte con harta frecuencia en experto en una parcelita aislada del terruño, no ya filológico sino exclusivamente lingüístico o literario, sin conexión alguna con el resto. Es una lección que debe hacernos reflexionar y pensar si la investigación sigue en bastantes casos hoy la senda correcta.

En realidad su visión no es solo filológica, pese a su amplitud, sino humanista³. Podría considerarse apropiada en su caso la celeberrima expresión acuñada por Terencio hace más de dos mil años («Homo sum, nihil humanum mihi alienum est»), incluso más aún en su versión unamuniana⁴.

El profesor Bustos Tovar (2005, 210) señalaba, al respecto de esta visión humanista, que era muy habitual en la «Escuela Española de Filología» cuyos integrantes aunaban el interés lingüístico con la crítica literaria, como puede observarse en autoridades como Tomás Navarro Tomás, Amado Alonso, Dámaso Alonso o Rafael Lapesa. Porque, como indica este investigador,

En esa convicción de unir los estudios lingüísticos y los literarios no hay sólo la creencia de que en los testimonios literarios se manifiestan con mayor riqueza y variedad los hechos lingüísti-

² ¿Qué mejor ejemplo de esta utilización de fuentes no literarias que la monumental obra pidaliana de los *Orígenes del español*? Tiene razón José Jesús de Bustos Tovar (2005) cuando destaca este mismo empleo en la explicación del sistema consonántico del español moderno por parte de Amado Alonso o de la evolución de la apócope medieval en la obra de Lapesa (p. 209).

³ Esta visión humanista es una constante en su vida y en su obra y él mismo la reconoce expresamente como mérito especialísimo en otros. Cuando en su estudio sobre el romancero indique las bases metodológicas del análisis en la Escuela Española de Filología, destacará las aportaciones de Milá o de Menéndez Pelayo, que sirvieron de base a la obra monumental de Menéndez Pidal. Y acaba con estas palabras: «Y en todo el respeto hacia la obra de los demás, el afecto al prójimo. Sin desdén, sin una palabra de suficiencia. Porque esa escuela de humanidades nos supo legar una herencia mejor que la de su genio: la de su humanidad» (*El romancero. Tradicionalidad y pervivencia*, Barcelona, Planeta, 1970, p. 50).

⁴ Palabras de Terencio en boca de Cremes, personaje de la comedia el *Heautontimorumenos*. Es la respuesta a una pregunta de Menedemo: «Chreme, tantumne ab re tuast oti tibi/ aliena ut cures ea quae nihil ad te attinent?». La expresión fue retomada por Erasmus, pero me interesa destacar ahora la revisión efectuada por Unamuno, que matiza en el primer ensayo de su obra *Del sentimiento trágico de la vida*: «‘nullum hominen a me alienum puto’; soy hombre, a ningún otro hombre estimo extraño». Y lo indico porque la visión unamuniana siempre estuvo muy presente en el filólogo aragonés.

cos, sino que subyace un pensamiento más profundo, común a toda la escuela, y desde luego, presente permanentemente en los estudios de Manuel Alvar; es la idea de que la indagación de los datos lingüísticos tiene un objetivo último que trasciende lo meramente lingüístico: la búsqueda del hombre en su dimensión individual y social.

En la obra de Manuel Alvar es preciso destacar cómo ahonda en algunas vías ya iniciadas por el propio Menéndez Pidal o sus discípulos más directos, pero también cómo incorpora otros campos hasta ese momento menos explorados, en todos los casos con una visión personal, pero con respeto a los principios básicos expuestos. Y ello además desde el principio. Destaca sin duda el carácter precoz de sus primeros estudios. A poco de terminar el Bachillerato, y a instancias de quien fue su tantas veces recordado profesor en el instituto «Goya» de Zaragoza, José Manuel Blecua, publica (1942) su primer trabajo, «Un manuscrito autógrafo de Tornamira» (*Príncipe de Viana*, III, Pamplona, pp. 175-198). En el año 1945 culmina su licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Y ese mismo año aparece la que es su primera obra importante, sus *Estudios sobre el «Octavario» de doña Ana Abarca de Bolea*, publicada por la Institución «Fernando el Católico». Y destaco aquí esta obra, no solo por tratarse de una tempranísima muestra, sino por ser muy representativa de lo que va a suponer la perspectiva del investigador, puesto que en la producción poética de esta abadesa de la segunda mitad del siglo XVII se incluían varias composiciones con rasgos dialectales⁵. Se conjuga pues el análisis de crítica textual con el de la dialectología histórica reflejada en un texto literario.

A pesar de la dificultad que entraña la parcelación de una obra sumamente unitaria, intentaré la valoración de cada uno de los apartados de modo independiente. Sin embargo, me parece evidente que, pese a que se intente lo contrario, será inevitable caer en el subjetivismo de los intereses particulares de quien realiza el recorrido por la bibliografía del filólogo aragonés.

LA EDICIÓN Y ANÁLISIS DE TEXTOS

En sus ediciones de textos medievales sobresalen tres títulos, los dedicados al *Libro de Apolonio*, la *Vida de Santa María Egipciaca* y el *Libro de la infancia y*

⁵ La vinculación de Manuel Alvar con la Institución «Fernando el Católico», que dirigió durante muchos años ha sido detalladamente explicada por José María Enguita Utrilla en «Manuel Alvar en la Institución ‘Fernando el Católico’», pp. 249-259, dentro del volumen colectivo de homenaje que se le rindió en 2002 y que se publicó en el año 2005, coordinado por los profesores Enguita, Buesa y Martín Zorraquino, bajo el título *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, editadas por la Institución «Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón. Recogen las ponencias y mesas redondas del homenaje que tuvo lugar los días 11 a 13 de diciembre de 2002.

*muerte de Jesús*⁶. El ambicioso esquema es similar en los tres casos. Y es una muestra de lo que vengo destacando: hay crítica textual, pero también mucha historia de la lengua y no poca dialectología.

En la *Vida de Santa María Egipciaca* este diseño permite adentrarse en cuestiones como la descripción del manuscrito, la leyenda, la comparación con el texto francés, la versificación, la métrica, la distinción pertinente entre la lengua del poeta y la lengua del copista, la reconstrucción del texto, la caracterización literaria de la obra⁷ y sobre todo la minuciosa descripción lingüística, que ocupa una amplia mayoría del primer volumen. Concluye Alvar afirmando el carácter castellano del texto, pese a los dialectalismos introducidos por el escriba («el escriba copiaba un texto castellano sobre el que deslizó algunos rasgos dialectales que, si no son muchos, pueden tener un valor significativo» (tomo I, p. 322). Destaca como rasgo dialectal aragonés de ese copista la proclividad a dotar de terminación femenina a los adjetivos de una sola terminación latina: «dolienta», «genta», «cortesa», «montesa» (p. 324), algunas anomalías en la diptongación o en la epéntesis de –y–, empleo del pronombre personal «tú» precedido de preposición y muy poco más.

En el *Libro de Apolonio*, sin duda estamos ante una de las más representativas muestras del mester de clerecía. En el tomo primero trata con gran detalle, entre otros muchos aspectos, la historia del manuscrito y su filiación, la génesis y transmisión de la obra, la reconstrucción del propio manuscrito (con un interesante capítulo titulado «la lengua del poeta y la lengua del copista»⁸), la fidelidad latina y originalidad castellana, y un amplísimo y pormenorizado estudio lingüístico de casi 200 páginas. El tomo segundo se centra en las ediciones paleográfica y crítica e incluye una versión al español moderno. El texto tercero contiene las concordancias. Entre sus conclusiones lingüísticas destaca el carácter castellano del original, ya que los posibles aragonesismos o en algún caso riojanismos (que va desgranando) pueden ser todos ellos atribuibles al copista (vid. páginas 465 a 472 del tomo I), tales como la neutralización de sibilantes, femeninos como «la error», «esti», «de tú», «para tú»...

La lectura pormenorizada y atenta de estas dos magistrales ediciones críticas constituye un completo repaso de cuestiones claves de ecdótica, de historia de la len-

⁶ *Libro de Apolonio, Ediciones, estudios y concordancias*, 3 volúmenes, Madrid, Castalia, 1976, *Vida de Santa María Egipciaca. Estudio. Vocabulario. Edición de los textos*, 2 volúmenes, Madrid, C.S.I.C., Clásicos Hispánicos, 1970, *Libro de la infancia y muerte de Jesús*, Madrid, C.S.I.C., Clásicos Hispánicos, 1965.

⁷ Destaca la coexistencia de elementos juglarescos y de clerecía, motivados los primeros además en cierta medida por la base del texto original.

⁸ Se plantea la inevitable modernización y adaptación a su propia lengua llevada a cabo por el copista de finales del siglo XIV del texto compuesto hacia 1260. Para la reconstrucción parte de la regularidad métrica del alejandrino y de la sistematización que puede llevarse a cabo en las supresiones y adiciones.

gua española (en concreto de la sincronía situada en la primera mitad del siglo XIII) y de dialectología histórica. Se conjugan por tanto algunos de los aspectos que más han venido interesando desde el inicio a la «Escuela Española de Filología».

En una línea semejante se halla la edición del *Libro de la Infancia y muerte de Jesús*. No se olvide que el manuscrito conocido se conservaba en el mismo códice que las dos obras anteriores y que los problemas ecdóticos y textuales eran parcialmente semejantes a los planteados en la *Vida de Santa María Egipciaca* (con la diferencia de no tener un antecedente galorrománico conocido)⁹. El esquema repite el presentado para las ediciones de las dos obras anteriormente analizadas. También considera que el manuscrito conservado varió notablemente la lengua original. También concluye de modo semejante en cuanto a la lengua del original: castellano. Los dialectalismos aragoneses pertenecen a la copia conservada.

Si observamos con un mínimo detenimiento, estamos ante una unidad clara. Los tres textos analizados tienen características comunes (pese a las notables divergencias) de dialectalización aragonesa de escriba, aunque también pruebas suficientes de su carácter original castellano.

Su interés por la filología medieval se completa con su atención a los cantares de gesta o al leguaje jurídico¹⁰.

La dedicación a la Edad Media ha sido probablemente una de sus mayores constantes. Se entrecruzan los análisis y ediciones de textos de clerecía, de juglaría, las fuentes jurídicas, los cantares de gesta¹¹ o el romancero. Los temas han sido variados y recorren prácticamente toda la época. En 2003 apareció un libro, con prólogo de

⁹ La comparación entre estos dos poemas hagiográficos se muestra directamente en más de una ocasión. Alvar consideraba que aunque en el *Libro...* el anisosilabismo es mayor que en la *Vida...*, ambos pudieron haber sido copiados por idéntica mano. Esta unión estaba tan consolidada en la mente de Alvar que publicó conjuntamente ambos textos en una versión más divulgativa, *Poemas hagiográficos de carácter juglaresco*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1967.

¹⁰ Junto a otros análisis del lenguaje jurídico, destacan sus estudios sobre diversos fueros, como el de Sepúlveda (*Los fueros de Sepúlveda. Estudio lingüístico y vocabulario*, Segovia, Diputación Provincial, 1953) o el de Salamanca (*El Fuero de Salamanca*, Granada, Colección Filológica, 1967). En ellos se analizan las circunstancias históricas que les rodean, su ubicación en las distintas familias y el análisis de los rasgos lingüísticos más destacados. Siempre con especial atención, en el caso del salmantino, a los rasgos dialectales que en él aparecen.

¹¹ Señalaré como ejemplo su edición de los *Cantares de gesta medievales* (México, Editorial Porrúa, 1977) en que ofrece los textos del «Cantar de Roncesvalles», «Cantar de los siete infantes de Lara», «Cantar del cerco de Zamora», «Cantar de Rodrigo y el Rey Fernando» o «Cantar de la campana de Huesca», además de ofrecer la visión en ese momento más actualizada, dentro de la concepción pidaliana, en aspectos como el tradicionalismo del género, los orígenes de la épica española y la influencia francesa, o la perspectiva del romancero como poesía tradicional. Este último epígrafe se justifica porque tras la edición de cada uno de los cantares ofrece una amplia muestra de los romances tradicionales emparentados con ellos.

Carlos Alvar, que es indiscutiblemente un panorama seleccionado de la literatura de nuestros primeros siglos¹². El obligado prologuista explica, desde su doble posición familiar y de medievalista, el significado de esta colección de estudios.

Le apetecía a Manuel Alvar hacer un libro que fuera un panorama de nuestra Edad Media, en el que destacaran algunas voces, en el que quedaran de manifiesto algunos de los aspectos que le habían resultado más atrayentes durante toda su vida (p. 11)¹³.

Alvar manifiesta desde muy temprano un profundo interés por el romancero. De nuevo se imbrica aquí la tradición de la «Escuela Española de Filología» partiendo del propio D. Ramón, como es bien conocido. Pero sirve como vehículo inequívoco de acercamiento a la lengua oral. Por eso, aprovechaba los viajes que efectuaba por otros motivos (incluso en la recogida de material dialectológico) para recabar la información sobre estas joyas que se iban perdiendo¹⁴. Y lo hace en muy diversos lugares: en múltiples regiones de España, en el norte de África, en Europa o en América. Entronca además con otra vieja preocupación suya: el judeoespañol. Una parte importante de sus estudios sobre el romancero fueron reunidos en el volumen *El romancero. Tradicionalidad y pervivencia* (Barcelona, Planeta, 1970). En la nota preliminar justifica la inclusión de los diversos trabajos por su coherencia como visión de conjunto y de presupuestos metodológicos semejantes (p. 7). Todas estas páginas iniciales repiten una y otra vez esta idea central de unidad (incluso con la reelaboración de algunos de los resultados parciales previos y con multiplicidad de referencias internas). Y aclara que se trata de la labor de veinte años de recopilación y las circunstancias en que se produjo:

Esos veinte años fueron los de mi vida académica en Granada: la ocasión de ir a Marruecos en comisiones docentes me llevó a explorar el romancero sefardí; los problemas de la tradición lingüística de Andalucía me hicieron pensar en esta otra tradicionalidad; la ciudad en la que vivía fue el acicate para intentar el conocimiento de una parcela de su historia literaria. El azar me llevó a Granada, y otro azar hizo que, en las agobiantes tardes de los veranos marroquíes, me dedicara a coleccionar cantos de bodas, endechas y romances.

Destaca en este volumen el capítulo inicial metodológico en que inscribe la tradicionalidad en la «Escuela Española de Filología», con las aportaciones pioneras de

¹² *Voces y silencios de la literatura medieval*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003.

¹³ Está aludiendo Carlos Alvar al hecho indudable de que en la preparación final del libro ya estaba pensando el filólogo aragonés en que formaba parte de su testamento intelectual: «Manuel Alvar, mi padre, sin duda, sabía que aquellas conversaciones eran parte de un testamento intelectual y que la selección de los trabajos no era sino la despedida de los fieles compañeros de viaje. El resto fue silencio» (p. 12). Por eso resulta especialmente significativa la selección utilizada: las glosas, las jarchas, la épica, Berceo, los textos editados por él, Alfonso el Sabio, Don Juan Manuel, Juan Ruiz, el Canciller Ayala, Santillana, Jorge Manrique, Juan de Mena, los cancioneros o el romancero.

¹⁴ Destacaba Bustos Tovar (*Loc. cit.*, p. 216) cómo ni siquiera desdeña el romancero vulgar como expresión de la voz colectiva, tal y como se muestra en su libro *Romances en pliegos de cordel (siglo XVIII)*, Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Málaga, 1974.

Milá o de Menéndez Pelayo, hasta llegar a la magistral reconstrucción de Menéndez Pidal¹⁵.

Dentro de sus análisis del romancero destacan muy especialmente los dedicados al mundo sefardí. Han sido centenares de páginas las dedicadas a este tema, afortunadamente recogidas en su mayoría en volúmenes que facilitan su consulta¹⁶. Se combinan aquí una vez más aspectos relacionados con la tradición popular junto con el análisis de variantes textuales y de aspectos básicos para el conocimiento de nuestra historia de la lengua. Es fundamental en el plano lingüístico su visión, no siempre coincidente con la de otros estudiosos, sobre las nociones de judeoespañol calco, ladino y otros conceptos básicos (sobre todo en *El ladino, judeo-español calco*, Real Academia de la Historia. Clave Historial, 28, Madrid, 2000).

Lugar muy notable merece su atención a los textos cronísticos, sumamente desatendidos hasta esos momentos. Aquí destacan sin duda sus estudios sobre Cristóbal Colón, Bernal Díaz del Castillo o Juan de Castellanos. En su análisis sobre la aventura de Colón¹⁷ contaba con un valiosísimo precedente: *La lengua de Cristóbal Colón*, de Ramón Menéndez Pidal (Espasa Calpe, «Colección Austral», 1942). Se plantea Alvar el no sencillo problema de la transmisión textual indirecta a través del Padre Las Casas o de Hernando Colón y se pregunta «¿hasta qué punto poseemos la lengua del Almirante?» (p. 32). Pese a ello desgrana el diario del descubridor y se fija básicamente en el reflejo lingüístico de la sorpresa ante el nuevo mundo, en el modo de designación de la realidad desconocida que se le presenta. Pero también en la observación de la semejanza y de la divergencia lingüística entre los pobladores de las islas, entre arahuacos y caribes.

En su análisis de la figura de Bernal Díaz del Castillo destaca D. Manuel la permeabilidad para adaptarse a las voces del nuevo mundo y los modos de adopción de las mismas, a través de las equivalencias léxicas o la reduplicación del vocabulario.

También analizó la obra, menos conocida, de Juan de Castellanos (*Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972). Pese a que la crítica literaria no había sido excesivamente benévola con este

¹⁵ En este contexto incluye capítulos dedicados a la frontera y a la maurofilia literaria, a la tradicionalidad y geografía lingüística o al romancero sefardí. Ello junto a una selección de romances (los sefardíes recogidos directamente por él) y una interesante muestra de mapas complementarios.

¹⁶ La Universidad de Alcalá publicó en 2003 dos volúmenes recopilatorios: *El judeo español I. Estudios sefardíes* y *El judeo español II. Romancero sefardí de Marruecos*. A ello habría que añadir la intención de reeditar otros dos volúmenes, titulados *Cancionero judeo-español*, inicialmente aparecido en la Editorial Porrúa y *Cantos de boda y muerte judeo-españoles*, publicado en el CS.I.C.

¹⁷ Las citas corresponden a *España y América cara a cara*, Valencia, Bello, 1975. También, aunque no íntegros, aparecen en este volumen los trabajos sobre Bernal Díaz del Castillo o sobre Juan de Castellanos.

autor, Alvar lo sitúa en su perspectiva literaria, estéticamente situada en el medievo (y muy concretamente como seguidor de Juan de Mena), pero ante todo como cronista que refleja la realidad americana.

Este análisis de los textos que narran los primeros contactos con el mundo americano supone un importante avance en un terreno hoy afortunadamente muy explorado, aunque aún sigan faltando estudios sobre varias de las crónicas de indias. Pero además en el caso de Alvar significa un acercamiento a la situación del español en América, a la que dedicará tantas páginas y que será en suma uno de sus temas recurrentes¹⁸.

Su amor por la lengua literaria alcanza todas las épocas como la Edad de Oro¹⁹ o la literatura contemporánea. Valga como muestra de esta última la selección efectuada en *Símbolos y mitos* (Madrid, C.S.I.C., 1990). Aquí desgrana aspectos muy concretos de la obra de Unamuno²⁰, Antonio Machado, Jorge Guillén, García Lorca, Dámaso Alonso, Luis Rosales o Carmen Conde²¹. Son centenares los trabajos de

¹⁸ No puedo dejar de mencionar aquí, relacionado con las crónicas, un libro que siempre me atrajo de modo especial, el que Alvar denominó *Los otros cronistas de Indias*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1996. El propio autor lo vincula a sus estudios cronísticos y alude a las personas que «ni escribieron las crónicas, ni crearon una admirable literatura artística; se acercaron —en su visión— a la que tuvieron los hombres que no llegaron a los grandes banquetes. Fueron unas gentes que escribían, o hacían escribir, unas cartas familiares, con pocos arrequives literarios y sin más pretensión que decir aquello que afectaba a su gris existencia» y explica cómo son esas cartas, los temas que tratan y los condicionantes de las mismas. Conocemos múltiples colecciones de cartas desde Indias y cada vez más, por fortuna. Estas colecciones han permitido que nuestro conocimiento de la realidad lingüística americana se fije y acrecienta. Pero lo que me parece más personal es el tratamiento literario dado en la obra, que me parece además un magnífico ejemplo de prosa.

¹⁹ Véase, como ejemplo, su volumen de recopilación *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*, Madrid, C.S.I.C., 1997, en donde dedica un amplio análisis a Nebrija y la proyección americana de su obra, junto a aspectos del vocabulario del gramático andaluz. Pero en una segunda parte reproduce sus estudios sobre San Ignacio, la época de Carlos V, el doctor Laguna, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, Vicente Espinel, Francisco de la Torre y Sevil, Lope de Vega. En las «palabras previas» reconoce que ha procurado dar una unidad a estas páginas y que «quiere ser fiel a unos principios que practicó la escuela española de filología» (IX). Algunos de estos trabajos ya habían aparecido también en *Por los caminos de nuestra lengua*, Universidad de Alcalá de Henares, 1995.

²⁰ A Unamuno le dedicó su *Unidad y evolución en la lírica de Unamuno*, Publicaciones del Instituto de Ceuta, 1960, o su *Acercamiento a la poesía de Unamuno*, Universidad de la Laguna, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, 1964, además de muy diversos trabajos, tanto libros como artículos. No se olvide tampoco el carácter profundamente unamuniano de algunas de sus propias composiciones poéticas.

²¹ No son además los únicos escritores contemporáneos objeto de su atención. Recuérdense, como muestra, sus obras tituladas *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, Madrid, Gredos, 1987, su *Visión en claridad: estudios sobre «Cántico»*, Madrid, Gredos, 1976, su volumen *De Galdós a Miguel Ángel Asturias*, Madrid, Cátedra, 1976 o sus *Estudios y ensayos de literatura contemporánea*, Madrid, Gredos, 1971.

Alvar sobre autores y géneros literarios desde las glosas hasta los autores más coetáneos, de España y de América²².

HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Este apartado ya ha sido en buena medida tratado ampliamente al comentar la importancia lingüística de sus ediciones de obras medievales o los análisis de las crónicas del Nuevo Mundo, pero obviamente su aportación en este punto no acaba ahí. Destacaba con razón Bustos Tovar (2005, 213) su importante contribución en aspectos que no habían sido suficientemente explorados por sus antecesores y entre ellos aludía a cuestiones como la teoría del sustrato aplicado a la evolución de la f- inicial latina o sus estudios sobre el origen del ceceo y del seseo. Cuando revisemos su visión dialectal tendremos nuevas ocasiones de incidir en su importancia en este apartado de historia de la lengua.

Ya he señalado cómo en Alvar, al igual que en otros integrantes de la «Escuela Española de Filología», los datos no representan por sí mismos nada, si no se les dota de un sentido y de una razón de ser para los hombres y mujeres que utilizan esa lengua o ese dialecto. Es verdad que resulta sin duda más sencillo llevar a cabo a la práctica este axioma en el plano sincrónico, pero tampoco en el diacrónico lo olvida el maestro aragonés. Por eso sus estudios pioneros de variación social en la historia de nuestra lengua. Consideraba fundamentales Bustos Tovar en el trabajo ya citado (2005, 214-216) diversos títulos que se orientan en esta línea, como su libro *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*²³, cuyo título ya resulta muy esclarecedor sobre su contenido. Sin menoscabo de la conciencia de la unidad idiomática –que además repite hasta la saciedad en su obra– las circunstancias históricas de la colonización e hispanización diversa influyen en la pervivencia de variedades geográficas y sociales²⁴.

²² Una simple nómina, que no pretende en absoluto ser exhaustiva, impresiona y no solo por la cantidad, sino también por la diversidad temática y cronológica. Además de los ya citados: doña Ana Abarca de Bolea, José Mor de Fuentes, Delmira Agustini, Rubén Darío, las «Cantigas» de Juan Zorro, Galdós, villancicos dieciochescos, Miguel Ángel Asturias, los cancioneros de Estúñiga y de Baena, Juan Valera, Gracián, Cervantes, Luis Ulloa y Perera, Cela, Sábato, Pedro de Marcuello, la novela histórica...

²³ Madrid, Gredos, 1986.

²⁴ Considero muy ilustrativo desde esta perspectiva su artículo «La lengua, los dialectos y la cuestión del prestigio» en *Estudios sobre variación lingüística*, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1990, pp. 13-26.

Una última cuestión en este punto, en el que de nuevo citaré al profesor Bustos Tovar, quien menciona cómo en el plano histórico Alvar defiende el papel primordial de la escritura como mecanismo de nivelación lingüística (2005: 216):

En el plano teórico concedió una importancia primordial al desarrollo de la escritura como elemento unificador de variantes lingüísticas primitivas. Más allá de los meros datos formales, atribuyó un papel primordial al desarrollo de la literatura en lengua romance no sólo como factor de enriquecimiento idiomático, sino como mecanismo fundamental de nivelación lingüística que ha operado decisivamente desde los orígenes del idioma hasta nuestros días. La idea de que la variedad es compatible plenamente con la unidad idiomática se halla, una vez más, en coincidencia con lo sostenido acerca de este asunto por la Escuela Española de Filología.

DIALECTOLOGÍA Y GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA

Sin duda es la faceta más conocida –y con toda justicia– del profesor Alvar. Sus estudios abarcan tanto el plano diacrónico como el sincrónico y juntos ambos en más de una ocasión. Además, con una enorme variedad geográfica (Aragón, Andalucía, Canarias, Santander, Castilla, León, América...) Pocas regiones habrá (si es que al final ha quedado alguna) que no haya sido objeto de su interés. Se trata de la faceta más analizada por la crítica, tal y como puede verse en la bibliografía final recogida. Buena muestra de ello son los trabajos de Buesa, Enguita, Ariza, Bustos, Gutiérrez Araus (todos ellos en el homenaje que se le tributó en Zaragoza en diciembre de 2002 y que se publicó en 2005), Alvar Ezquerro (2007 y 2011). Él mismo se define como un dialectólogo. En su conocido trabajo «La lengua, los dialectos y las cuestiones de prestigio» nos dice lo siguiente:

Estas páginas las escribe un dialectólogo, que gusta llamarse, y que lo llamen, dialectólogo, pero ese hombre es dueño, con otros millones y millones de hablantes, de un instrumento universal de cultura, y el dialectólogo sabe que una cosa es el estudio encariñado de las variedades terruñeras y otra la comunicación que permite una de esas pocas lenguas que el hombre ha hecho universal²⁵.

Una visión apasionada de la dialectología que en absoluto entra en contradicción con su idea –en la que será preciso insistir más adelante– de la unidad lingüística del español.

Se une además en este campo la recogida directa de material con un pormenorizado análisis teórico de las nociones fundamentales, que explica o delimita magistralmente. La visión práctica de la dialectología, con los atlas lingüísticos y los estudios monográficos o con tantos aspectos diversos de la materia, se ve completada con una visión teórica muy sólida, necesaria en una época en la que la metodología dialectal necesitaba una profunda renovación. Para él la teoría y la práctica son aspec-

²⁵ Cito a través de *Por los caminos de nuestra lengua*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1995, p. 67.

tos indisolubles en el investigador²⁶. Por eso su constante preocupación por delimitar los conceptos de «lengua», «dialecto» y «habla», que refleja en muchos lugares, entre otros en su trabajo «Lengua, dialecto y cuestiones conexas»²⁷:

Apoderarse de una lengua es hacerla propia, inalienablemente personal y vehículo de uno mismo; la cultura se transmite a través de la lengua a la que sirve y de la que se sirve. Pretender enmascarar la historia para inventar realidades que nunca han existido es tanto como falsearse y falsear (p. 21).

Estas diferencias terminológicas le parecían básicas y fundamentales. Insiste pues en la diferenciación entre estos conceptos²⁸.

En el conocido *Manual de dialectología hispánica* (Barcelona, Ariel, 1996), que dirigió, el primer capítulo, redactado por él, se denomina ¿«Qué es un dialecto?» y en él ofrece la siguiente definición, sin duda una de las más completas y que ya había aparecido parcialmente al menos en obras anteriores:

Un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común. De modo secundario, pueden llamarse dialectos las estructuras lingüísticas, simultáneas a otras, que no alcanzan la categoría de lengua (p. 13).

Un aspecto teórico que durante décadas preocupó al filólogo aragonés fue la cuestión de la unidad del español, a la que dedicó numerosísimas páginas. Lo destacaba Alvar Ezquerro (2011, 24)²⁹. En su «obra testamentaria» *El español en dos mundos* recupera dos trabajos sobre el tema: «Integración hispánica por la lengua» y «¿Fragmentación del español?». Inicia el primero de ellos con estas palabras:

No hay lingüista con un mínimo de solvencia que no lo repita hasta el agotamiento. No hay más que un español. Es absolutamente falaz escindir esa realidad única en dos mundos opuestos: América y Europa. Y si se dieran muchas vueltas al torniquete saldrían variedades, y no pocas, en España y en el Nuevo Mundo, aunque acaso los amigos de la escisión se encontrarán conturbados: las diferencias son mayores por esta banda del mar que por la otra (p. 77)³⁰.

Teoría dialectal hay, y abundante, en muchos de sus libros. Habría que mencionar explícitamente *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*

²⁶ En la «Nota preliminar» del atlas del ALECan indicaba que «la praxis exige siempre una actitud teórica y sin teoría no hay forma de realizar ciencia objetiva» (p. 12, col. b).

²⁷ Inicialmente aparecido en *LEA*, 1, 5-29 y recogido después en *La lengua como libertad*, Madrid, Cultura Hispánica, 1983.

²⁸ Desde su estudio titulado precisamente «Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas», publicado en la *NRFH*, tomo XV, 1961, pp. 51-60, a su «De nuevo sobre lengua y dialecto» (*Bulletin Hispanique*, 101, 1999, 599-612).

²⁹ Véanse, como ejemplos, *Variedad y unidad del español. Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Prensa Española, 1969 o desde una visión sincrónica *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta/Universidad Complutense, 1975.

³⁰ De parecido modo se expresa, incluso con la misma frase inicial, en la «Introducción» del *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (Barcelona, Ariel, 1996, p. 3).

(1969). Pero base científica teórica hay también en su *Manual de dialectología hispánica*³¹ o en cualquiera de sus introducciones a sus atlas lingüísticos y a sus monografías dialectales.

Pero además su concepto de la dialectología (y también su análisis de la Historia de la lengua, por poner otro ejemplo) no se puede entender sin su visión humanística, concepción que una vez más entronca con la «Escuela Española de Filología». De ahí su insistencia en los contextos socioculturales o las motivaciones sociales de los cambios lingüísticos. O su reiteración en el variacionismo lingüístico que es preciso analizar en todos los planos (diacrónico, diatópico, diastrático o diafásico), cuestión en la que es pionero, sin que esta variación suponga negar –idea recurrente y casi obsesiva– la unidad de la lengua. La conexión entre lengua y sociedad abarca múltiples facetas, como ha analizado con detenimiento la profesora María Antonia Martín Zorraquino (2005, 235-243): las lenguas en contacto, la actitud del hombre ante la lengua, la política y la planificación lingüísticas, el bilingüismo y la diglosia, el concepto del prestigio lingüístico, entre múltiples y diversos temas que comprenden la labor nuclear de la filología para Alvar: la lengua es patrimonio del hombre y no se puede estudiar aisladamente dicha lengua –o serviría de muy poco– si su objetivo final no es el mejor conocimiento de la persona.

Es muy importante también su difusión de textos dialectales, de los que en esos momentos se carecía en gran medida. De ahí la trascendencia de sus textos hispánicos dialectales³² o de los textos andaluces³³, labor que continuará –como expondré– en sus atlas del español en América.

Es habitual su preocupación por la dialectología histórica, que conformó básicamente en gran medida cuanto hoy conocemos sobre el aragonés o el riojano en las épocas iniciales de su formación. Apunta con toda razón Bustos Tovar el presupuesto del que parte el filólogo, el de que los límites dialectales en la Edad Media eran bastante más borrosos de lo que a veces desde nuestra sincronía pretendemos determinar (2005, 213). En esta perspectiva se centran sus ediciones ya comentadas de textos medievales, pero también sus fundamentales análisis sobre el aragonés, que constituyen una de las grandes labores de conjunto del maestro aragonés. A él le ha dedicado

³¹ Trata en sus capítulos introductorios aspectos tales como la noción de dialecto o la espinosa cuestión del prestigio. Pero además encargó a otros investigadores capítulos de relación de la dialectología con la historia de la lengua (Juan Antonio Frago), con la gramática (Bernard Pottier), la sociolingüística (Arnulfo G. Ramírez), la lexicografía (Manuel Alvar Ezquerro), la geografía lingüística (Pilar García Mouton) o su conexión con el mundo de la informática (Claire M. Ziamandanis).

³² *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica*, anejo LXXIII de la RFE, Madrid, 1960, 2 volúmenes, con documentación abundante sobre España e Hispanoamérica.

³³ *Textos andaluces en transcripción fonética*, Madrid, Gredos, 1995, escrito en colaboración con Antonio Llorente y Gregorio Salvador y que editó junto a Pilar García Mouton

análisis de documentación medieval, de onomástica (tanto de toponimia como de antroponimia) o de las hablas vivas. No faltan tampoco trabajos etnográficos, históricos, de la literatura de escritores aragoneses³⁴. En sus conocidos *Estudios sobre el dialecto aragonés*, que abarcan en total más de 1100 páginas, el primer volumen (publicado en 1973) se dedica a la Edad Media, con temas como «Elementos romances en el latín medieval», «Colonización franca en Aragón», además de comentar textos aljamiados y los rasgos dialectales en la *Disputa del alma y el cuerpo*, entre otros aspectos.

También los tomos segundo y tercero (aparecidos respectivamente en 1978 y 1988) recogen diversos textos y trabajos sobre el aragonés antiguo y su relación con dialectos occitánicos cercanos, motivada por razones históricas y culturales.

Con muchos de estos trabajos, tal y como ha señalado José María Enguita (2005, 252), Alvar pretendía «demostrar la continuidad de las variedades internas del espacio aragonés desde la Edad Media hasta nuestros días» (continuidad que llega hasta las muestras halladas en el *ALEANR*). Su dilatada dirección del *Archivo de Filología Aragonesa* ha permitido, con su personal revisión, la inclusión de numerosos trabajos sobre el tema, muchos de ellos hoy fundamentales³⁵.

Su interés por Aragón queda avalado fehacientemente por casi un centenar de títulos dedicados a esta región. A Aragón le dedica ya sus primerísimos trabajos, como el aplicado al *Octavario* de la abadesa doña Ana Abarca de Bolea (1945) y al que me parece que no se le ha concedido la importancia debida, quizás por ese carácter inicial y ante lo abrumador de su obra a lo largo de su vida. Pero ya figura aquí en buena medida el esquema de lo que será su posterior dedicación a los textos medievales. La monja benedictina había escrito varias de sus composiciones en un romance no exento de elementos populares. Subraya Alvar que el habla de las poesías es «una mezcla de elementos dialectales con castellanos, dentro de éstos es típica la abundancia de cultismos» (p. 26). En su opinión la atribución de términos sayagueses que la crítica había atribuido a los poemas de esta abadesa son muy discutibles³⁶ («son mínimos y de muy dudosa atribución», p. 13). Poco después aparece (1948) su tesis doctoral, un estudio dialectológico sobre *El habla del Campo de Jaca*, siguiendo las investigaciones del aragonés realizadas hasta ese momento, sobre todo por parte de hispanistas pertenecientes al mundo germánico, pero con innovaciones que sirvieron de modelo para las ulteriores monografías sobre hablas locales o de comarcas. Al año siguiente

³⁴ Tomás Buesa señalaba (2005,245) que en esta nómina extensa ni siquiera faltaban, para completar el panorama, poemas de tema localista aragonés.

³⁵ Para comprobar la impronta de Alvar en la revista AFA, puede verse la síntesis elaborada por José María Enguita (2005, pp. 253-257).

³⁶ Destaca, y aun ello como dudosas, «crerigo», «groria», «pelras» o «igreja».

se publicó la *Toponimia del alto valle del río Aragón*. Imprescindible hoy por su contenido y por su innovación metodológica sigue siendo el ya clásico *El dialecto aragonés* (1953), que a pesar de lo cual no ha sido reeditado.

No finaliza aquí su relación con Aragón. Además del atlas lingüístico, del que hablaré más adelante, es necesario destacar un libro diferente, *Aragón literatura y ser histórico*, escrito con una magnífica prosa que se hizo merecedora del Premio Nacional de Literatura de 1976.

Su visión de filólogo y humanista, su profundo cariño por la modalidad lingüística de la que él consideraba siempre su tierra de pertenencia, le lleva a enfrentarse con tantas y tantas reivindicaciones innecesarias y absurdas que conducen a la invención de lo que nunca ha sido real o a pretender generalizar lo que han constituido islotes muy específicos³⁷. Es lamentablemente una situación que en los últimos años se ha repetido prácticamente en toda España.

Destaca también su atención a los propios textos dialectales. En los momentos de su publicación no era fácil llegar a ellos y por ese motivo supuso un vuelco poder contar con los *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica* (1960, con fragmentos de todas las regiones españolas, del judeoespañol y del español en América), al igual que en, colaboración con Antonio Llorente y Gregorio Salvador, editó junto con Pilar García Mouton los *Textos andaluces en transcripción fonética*. En los atlas lingüísticos de Hispanoamérica ha incorporado la feliz novedad de ofrecer textos múltiples en transcripción fonética, fundamentales para la docencia y la investigación sobre esas áreas.

Señalaba Ariza (2005, 223) la trascendencia de un trabajo diferente, «Dialectalismos en la poesía española del siglo XX» (*RFE*, XLIII, 1960), en la que, como afirma este investigador, «nos hace ver cómo a los poetas españoles de origen dialectal a veces se les «escapan» dialectalismos simplemente porque no son conscientes de que lo son». Su visión ante esta poesía suele ser crítica y negativa, tal y como mostraba en su libro *Poesía española dialectal* (Madrid, Ediciones Alcalá, 1965):

En español no hay escritores dialectales, sino escritores con dialectalismos. Incluso en ocasiones al parecer decisivas no tenemos otra cosa que apariencia falaz. Gabriel y Galán –por citar el caso más conocido publica poesías *salmantinas* y *extremeñas*, pero sus pretensiones apenas quedan logradas; cuando se proyecta sobre ellas la lente del investigador resulta que no hay muchos dialectalismos extremeños, y no demasiados salmantinos, sino que están escritos en español vulgar (...) lo

³⁷ Lo expresa en muchos lugares, pero quizás en pocos con la rotundidad con que lo hace en «Modalidades lingüísticas aragonesas», en *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, Madrid, Fundación «Friedrich Ebert»-ICI, 1986, pp. 133-141. Señala cómo proteger y estudiar las modalidades lingüísticas pirenaicas no significa inventar una jerga falsa e inútil, con el riesgo de «una imposición sin sustento en la historia, ajena a la voluntad de cada uno, y además inútil» (137).

que varía no es el elemento «dialectal» sino precisamente el castellano (vulgar o literario) que emplean como cimiento (p. 14).

Ha insistido Alvar Ezquerro (2001, 22) en que han sido muchas las páginas del filólogo aragonés dedicadas al carácter dialectal de la denominada literatura dialectal y cómo «la contraposición de ésta con la literatura sin más atributos no era para él sino parte de la contraposición entre cultura popular y cultura. En todo ello veía un indudable paralelismo con los conceptos de lengua y dialecto y las vinculaciones de la lengua con la cultura».

Sus temas preferentes en la investigación dialectal pueden observarse con un hecho anecdótico, pero que me parece muy significativo. Cuando edita como director y coordinador el *Manual de dialectología hispánica. El español de España* (Barcelona, Ariel, 1996) encarga cada uno de los temas a un prestigioso especialista. Pero él se reserva, además de algunos de los capítulos introductorios y teóricos, los correspondientes al riojano, al andaluz, al aragonés, al canario y al judeoespañol, junto al barranqueño³⁸.

La confección de los atlas lingüísticos constituye indiscutiblemente uno de los mayores logros del profesor Alvar. Solo por ello ya merecería un lugar de honor en la filología española de la segunda mitad del siglo XX y el inicio del actual (ya que siguen y seguirán publicándose atlas elaborados por él antes de su fallecimiento). De sobra son conocidas las vicisitudes de la magna obra inconclusa del ALPI. Por eso, cuando Alvar decide que son absolutamente imprescindibles estos atlas para el conocimiento de la dialectología hispánica, se está ante un terreno absolutamente baldío (las encuestas del ALPI se encontraban en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y además faltaban muchas de las encuestas llevadas a cabo en los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil)³⁹. Con el bagaje de investigación dialectal que ya acarrea, su llegada a Granada en 1948 como Catedrático de Gramática Histórica de la Lengua Española fue determinante. Alvar Ezquerro ha contado las circunstancias personales de esa elección (2011, 28) y cómo prácticamente fue la casualidad la que posibilitó el inicio de la dialectología andaluza. Si la dialectología aragonesa tenía que ver con su formación y su experiencia vital personal –aunque volviese a ella después una y otra vez– Andalucía fue inicialmente objeto de su estu-

³⁸ En el volumen dedicado al español americano estas preferencias se encuentran más diluidas: son suyas las páginas que muestran las investigaciones sobre el español de América o el español de Estados Unidos y de Paraguay.

³⁹ Su visión del ALPI y de lo que se había podido salvar no era precisamente positiva. Entendía las dificultades inherentes al proyecto, pero le parecía que incluso la metodología allí aplicada no era la más adecuada, que la red de puntos encuestados era muy escasa y que el cuestionario, por poner otro ejemplo, tenía que cambiarse.

dio por su estancia granadina (durante un período de 20 años), aunque tampoco abandonase ya en ningún momento el análisis de esta región⁴⁰.

El profesor Alvar destacó en múltiples ocasiones la ventaja de los atlas lingüísticos sobre otros métodos de recogida de habla viva. En la parte teórica de sus *Estudios de geografía lingüística* (Madrid, Paraninfo, 1991) recupera el texto de una ponencia y una de sus partes la denomina «Atlas lingüísticos y diccionarios». Muestro un texto muy significativo:

Entre las grandes virtudes que siempre se ponderan en la geografía lingüística está la de la localización geográfica de los términos. Gracias a ello, la vida de la lengua cobra un cabal sentido: para conocer condicionamientos culturales, descubrir líneas de migración, asentamientos de repobla-repobladores, aceptar o rechazar etimologías en función de la distribución de los términos. Poco de todo ello se refleja en los diccionarios al uso y sin ellos nos faltarán muchas explicaciones y, lo que es peor, las que demos podrán resultar equivocadas (p. 83).

Y más adelante:

Si queremos tener una lexicografía rigurosa o una etimología segura o una semántica bien fundamentada, no queda otro remedio que recurrir a los atlas lingüísticos modernos, y no porque sean una panacea universal, sino por la sencilla verdad de que facilitan una información riquísima, localizada y en conexión con otros campos de investigación. Esto es así y silenciarlo es seguir practicando el oscurantismo científico (pp. 103-104)⁴¹.

En estas páginas se encuentra también la defensa apasionada del carácter «lingüístico» pero también «etnográfico» de sus atlas, siguiendo con ello la tradición romanística consagrada en las primeras décadas del siglo XX del «Wörten und Sachen». Esta opción le permitía acercarse mucho más al carácter humanista de sus estudios, tal y como vengo destacando. Alvar estaba muy al día de las corrientes más modernas en la elaboración de atlas en el marco europeo y las aplicó al caso del espa-

⁴⁰ En ese mismo trabajo destacaba Alvar Ezquerra cómo en la Universidad de Granada acababan de inaugurarse los estudios de Filología Románica y en su biblioteca no abundaban los libros que permitiesen una investigación sólida. Por eso, indica, se imponía la recogida de materiales de campo a falta de otros incentivos (p. 29). Es verdad, pero D. Manuel Alvar ya tenía tras de sí una amplia trayectoria de estudios dialectales, pese a su juventud. Además, sus viajes a otros países europeos le sirvieron para adquirir una formación metodológica que le llevaría a la confección de los atlas lingüísticos, entre otras facetas de la dialectología.

⁴¹ Serán muchas las ocasiones en que Alvar defienda la superioridad de la geografía lingüística frente a otras fuentes, pero sin olvidar ni mucho menos las dificultades que pueden plantearse. Al presentar el *ALEICan*, destacará que «no debemos caer en un falso espejismo: un atlas no es una panacea universal. Es, simplemente, un espléndido instrumento de trabajo; no hay que pedirle lo que no puede dar. El atlas es una obra limitada» (*Estudios de geografía lingüística*, p. 280). Pero es el punto de partida inexcusable que se completa con monografías y con análisis de la variación sociolingüística (lo que denomina Alvar «estratigrafía social del dialecto», p. 281).

ñol, donde, excepto el inconcluso ALPI y de algún modo la zona catalana, el panorama era poco halagüeño⁴².

En sus *Estudios de geografía lingüística* recoge sus explicaciones ya anteriormente publicadas (pero revisadas y actualizadas) sobre los problemas y las razones de aparición de cada uno de los atlas peninsulares.

El primer atlas fue el de Andalucía, cuyo cuestionario se publicó en 1952. Los trabajos de campo duraron desde 1953 hasta 1958 (en colaboración con Gregorio Salvador, Antonio Llorente y para las cuestiones verbales José Mondéjar)⁴³. En esos años el conocimiento de la situación dialectal andaluza era escaso e incluso, en más de una ocasión, erróneo. Al ser el atlas pionero, en él se exponen muchas de las cuestiones teóricas que servirán de base para todos los demás:

aun siendo importante el acopio de léxico inédito, es acaso una de las aportaciones menos notables del atlas. Lo fundamental es el establecimiento de las áreas, tanto en fonética, como en morfología, como en el léxico⁴⁴.

Entre las novedades del *ALEA* destacan fenómenos que hoy nos parecen básicos, como la encuesta múltiple en localidades de mayor interés o la apertura de la investigación no solo a los núcleos rurales, sino a las capitales de provincia⁴⁵, con lo que se establecen los principios de la sociolingüística urbana⁴⁶. Pero además se muestran aspectos de variacionismo, como las diferencias entre hombres y mujeres⁴⁷.

⁴² En la «Justificación» previa a sus trabajos publicados en *Estudios de Geografía lingüística* reconoce que «la geografía lingüística como tal fue mi ocupación durante un semestre que pasé en Erlangen. Era a la sazón «Gastprofessor» en aquella Universidad (1949-1950) y pude familiarizarme con cosas que en España no había podido tener a mi alcance» (p. 9). En el mismo volumen, al referirse al *ALEA*, destaca que «antes de empezar a trabajar en mi atlas, visité los centros dialectológicos que habían terminado alguna empresa de cartografía lingüística» (p. 226) y cita Marburgo, Munich, Berna, Bonn, Upsala, Toulouse.

⁴³ Él mismo contó las vicisitudes del *ALEA* en «Para la historia del *ALEA*» en *Actas del Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla, Seminario Permanente del Habla Andaluza, 1997, 15-28.

⁴⁴ En «El Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía», en *Estudios de Geografía Lingüística*, p. 193.

⁴⁵ En las capitales de provincia, señala, «hay que recurrir a varios informadores con los que repetir la encuesta: gentes de barrios distintos, de diferente estrato social y cultural, hombres y mujeres» (*Loc. cit.*, p. 226).

⁴⁶ Sus trabajos sobre sociolingüística urbana son numerosos: *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria* (Las Palmas, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972), «La ciudad como estructura sociolingüística» (*Estudios Filológicos*, 8, 267-280), «Sevilla, macrocosmos lingüístico», *Estudios Filológicos y Lingüísticos. Homenaje a don Ángel Rosenblat*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974, pp. 13-42) o su libro *Lengua y sociedad* (Madrid, Planeta, 1976).

⁴⁷ Cuestión sumamente novedosa en esos años y que dio lugar a trabajos que aún hoy siguen siendo muy citados: Gregorio Salvador: «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa», *Orbis*, I, 1952, 19-24, Manuel Alvar: «Diferencias en el habla de Puebla de don Fadrique», *RFE*,

E insiste el filólogo en el carácter lingüístico, pero también etnográfico presente en el ALEA y que le resulta primordial, por su formación académica y por su convencimiento personal:

Hemos hecho un inventario de la cultura rural de Andalucía. Algunas cuestiones mal o nunca vistas, cobran con la obra una lúcida interpretación. Sólo quiero dejar constancia del valor que para nosotros tienen las «cosas» al lado de las «palabras». Los molinos de viento, las ruedas de corriente, las prensas de viga, el mayal, el pisado de la aceituna, por no citar sino unas cuantas antiguallas, son cuidadosamente recogidos en el atlas, antes de que les llegue la hora —ya sonada— de su total extinción. Junto a estos arcaísmos, otros elementos de ergología agraria (trillos, herramientas, etc.), de cultura material (estructura de la casa, utensilios domésticos, oficios), de manifestación de la espiritualidad (creencias del día de San Juan, bendiciones del amasijo) o de la sabiduría práctica (medicina rústica, significado de los arreboles, cuidados del recién nacido) son incorporados a nuestro inventario (p. 227).

El ALEA fue —es— modélico. Han sido muy numerosos los trabajos de distintos investigadores que han tomado como base este atlas y que se han servido —con respetuoso provecho— de él. Gracias al impulso inicial del ALEA esta región ha pasado de ser una gran desconocida en el plano lingüístico a ser, por el contrario, una de las que mejor han sido analizadas y estudiadas, gracias también a otras modélicas investigaciones, varias de ellas del propio Alvar⁴⁸. Es sin duda la base de la geografía lingüística actual en el dominio hispánico, pero también de la sociolingüística.

En Aragón, y tras publicar las obras ya anteriormente indicadas, inicia la elaboración del ALEANR (1979-1983), con la colaboración de Tomás Buesa y Antonio Llorente. Las circunstancias de su aparición han sido contadas en diversas ocasiones (véase, por ejemplo, «Proyecto de un Atlas lingüístico de Aragón» (en *Estudios de geografía lingüística*, 335-348) y sirvieron de base para muchos de los posteriores estudios sobre este dialecto⁴⁹. La decisión personal de incluir aquí también Navarra y La Rioja podría parecer inicialmente sorprendente, pero el filólogo lo justifica por sus vinculaciones históricas y lingüísticas. No parece, sin embargo, que se haya llevado a cabo esta ampliación sin ciertas vacilaciones iniciales. No deja de llamar la atención que en 1963 la Institución «Fernando el Católico» le publicase una obra titulada *El proyecto de un Atlas Lingüístico de Aragón*, después recogida con modificaciones en *Estudios de Geografía Lingüística*. En el trabajo se alude exclusivamente a Aragón en la mayoría de las páginas. Señala la necesidad de contar con el ALEAr, destaca la

XL, 1956, 1-33. Recogió sus trabajos sobre el tema en *Variedad y unidad del español*, pp. 129-146, bajo el título «Hombres y mujeres en las hablas andaluzas».

⁴⁸ Entre las que cabe destacar, como simple ejemplo, «Sevilla, macrocosmos lingüístico», *Estudios Filológicos y Lingüísticos. Homenaje a don Ángel Rosenblat*, Caracas, 13-42 y «A vuelta con el seseo y el ceceo», *Romanica*, V, La Plata, 41-57, ambos de 1974.

⁴⁹ La impronta del atlas fue puesta de manifiesto ya en un trabajo conjunto de José María Enguita y Rosa María Castañer, «Una década de estudios sobre el ALEANR» (Enguita / Castañer, 1989).

estructura lingüística de la región, lo sitúa en su contexto con el *ALPI*⁵⁰ y el *ALEA*, precisa importantes cuestiones sobre el cuestionario. Pero casi de pronto nos hace partícipes de su extensión a Navarra y a la Rioja⁵¹. En la «Nota preliminar del *ALEARN* (p. 7, col. B) lo reitera:

El Atlas se empezó reducido a Aragón, pero razones lingüísticas y académicas me hicieron ampliar los postulados iniciales. De una parte, Logroño; de otra, Navarra. (En Navarra quise ir preparando un Atlas por 1950, pero no supe hacer rodar las cosas y mi deseo se quedó en unos cuantos muñones, muy tarde entrevistados)⁵².

Su experiencia en Andalucía resultó decisiva para el análisis de la dialectología canaria. Alvar unía indisolublemente ambas modalidades lingüísticas, afirmando que sin el conocimiento previo de la primera no se podía abarcar la segunda (ni América, añadirá). Su conexión con las Canarias aparece reflejada en su obra en diversas ocasiones. Solo en el libro que tanto vengo citando, *Estudios de geografía lingüística*, recupera tres trabajos anteriores: «El Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias», «Dialectología y cultura popular en las Islas Canarias» y «Originalidad interna en el léxico canario». La vinculación de Manuel Alvar a las Canarias fue analizada en unas emotivas páginas de Manuel Alvar Ezquerro (2007, 59-68), tituladas «En el recuerdo de las Islas de Manuel Alvar». Su primer pero importante acercamiento había tenido como consecuencia la aparición de *El español hablado en Tenerife* (CSIC, Madrid, 1959). En esos momentos la bibliografía sobre el español de las Islas era prácticamente nula⁵³. El cuestionario del *ALEICan* apareció en 1964 y entre 1975 y 1976 se publicaron los tres volúmenes del atlas. En la «Nota preliminar» del tomo I destaca la vinculación canaria con Andalucía:

El *ALEICan* exige el conocimiento de la realidad andaluza, como será exigido cada vez que se tañan las de cuanto íbamos sabiendo de las hablas meridionales de la Península, y ser fiel a estos principios teóricos es lo que ha pretendido, bien que sin forzar la realidad actual y singularísima de las hablas insulares (tercera columna).

Sigue insistiendo en el carácter de unión entre el español meridional (sobre todo andaluz) y español de América, aunque serían aspectos que solo se podían abordar

⁵⁰ Recuerda que el *ALPI* había realizado encuestas en 35 puntos de Aragón, frente a los 110 proyectados por él (126 si se consideran localidades fronterizas).

⁵¹ Cito a través de *Estudios...*, p. 347: «Para completar la imagen cultural de España, proyecté la obra hacia Navarra y la Rioja. Las razones científicas de esta ampliación están sustentadas por la historia tanto lingüística como política» y analiza con cierto detalle estas vinculaciones. De nuevo, al comentar que el cuestionario es el inicialmente pensado para Aragón, lo explica porque «las tres regiones se presentan históricamente muy vinculadas, con economías afines, con geografía muchas veces compartida y, en consecuencia, con unas modalidades lingüísticas y culturales necesariamente conexas. Los trabajos que hemos hecho en estas áreas acreditan el acierto de usar el mismo cuestionario» (347-348).

⁵² Las zonas además no le eran desconocidas en absoluto, pues tanto a Navarra como a La Rioja le había dedicado diversos estudios dialectales.

⁵³ El *ALPI* dejaba fuera de su estudio a las Islas.

tras la publicación del atlas, ya que antes nada se sabía de estas cuestiones. Nació de nuevo con el concepto metodológico de «palabras» y «cosas», de mapas lingüísticos y etnográficos, pero destacando que

junto a los mapas lingüísticos y etnográficos hay otros mixtos: los lingüístico-etnográficos. En ellos la conexión de palabras y cosas se establece en el momento de formular la pregunta: si un procedimiento de transporte o un tipo de rozón o el harinal del molino reciben nombres distintos es que el recurso o los objetos son también diferentes. En tales casos, palabras y cosas, solidarias en lo que por sí mismo representan, son un fiel espejo de las diferencias locales que tratamos de recoger. Pero, en ocasiones, las palabras van por su lado y las cosas por el suyo, produciendo riquísimos motivos de aislamiento; entonces el mapa lingüístico y el mapa etnográfico son independientes, y, aun para hacer evidentes las cosas, una lámina de dibujos sirve para completar las dos visiones, aisladas y complementarias a la vez (cuarta página, columna 1).

La aparición del ALEICan fue el punto de partida para subvertir la situación y que el conocimiento de la modalidad lingüística canaria fuese intenso. Hoy los estudios sobre las Islas son abundantísimos. El propio maestro de la dialectología contribuyó notabilísimamente, entre otros, con sus dos tomos de *Estudios Canarios* (publicados respectivamente en 1968 y 1993) en donde recoge trabajos dispersos (entre otros los vinculados con su proyecto, esta vez inacabado, del *Corpus Toponymicum Canariense*) o sus fundamentales *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria* (1972), pioneros en el análisis de la variación lingüística, hasta entonces solo estudiada de modo parcial y desde luego no sistemático⁵⁴. Su interés por la sociolingüística viene sin embargo de antiguo. No se olvide que en todos sus atlas aparecen diversos mapas iniciales de enorme interés en este punto: nombre del habla, pero sobre todo el nombre que los hablantes le dan a su modalidad local, y en el que se producen tantas cuestiones de la propia valoración que el encuestado ofrece en cada uno de los puntos. La importancia de este aspecto en el español de Canarias ha sido suficientemente destacada ya por José Antonio Samper (2005, 109-136).

Aparece también un atlas distinto a los anteriores, que geográficamente se encontraban muy delimitados, el *Atlas lingüístico de los marineros peninsulares*. Incluyó también a los marineros canarios. El proyecto se vinculaba al *ALM* (el atlas lingüístico del Mediterráneo), el cuestionario se publicó en 1974 y el atlas apareció entre 1986 y 1989.

Pese a que la metodología de los atlas se encontraba suficientemente contrastada, Alvar no desdeñó nunca las nuevas tecnologías y las aplicó a la geografía lingüística. En 1980 publicó, en colaboración con Manuel Verdejo, un trabajo titulado «Automatización de Atlas Lingüísticos» (*RDTP*, XXXIV, pp. 23-48). De pocos años

⁵⁴ Canarias estaba presente incluso en América. Él mismo ha contado su sorpresa en Luisiana cuando descubrió en este estado su vinculación con Las Islas. De ahí surgió *El dialecto canario de Luisiana* (1998).

después (1984) es su libro *Informática y lingüística* (aparecido en Málaga). Esta técnica se aplicó ya al proyectado *Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander*, que acabó publicándose como *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria (ALECant)*⁵⁵, en el que junto al propio investigador principal colaboraron en la recogida de material Carlos Alvar y José Antonio Mayoral (además de quienes se encargaron de los trabajos previos de codificación)⁵⁶. Destaca Alvar el fundamental capítulo de las actitudes lingüísticas de los hablantes ante la reflexión sobre su modo de hablar, aspecto que ya había tratado en muy diversas ocasiones⁵⁷.

Finalmente, en España apareció en 1999 también el *Atlas lingüístico de Castilla y León*, como parte –finalmente desgajada– del proyectado *Atlas Lingüístico de España y Portugal*, cuyo cuestionario data de 1974⁵⁸ y cuya consulta –me consta personalmente– se facilitó generosamente a cuantos investigadores lo solicitaban. Se trata de una obra distinta a las demás, en cuanto que el cuestionario también lo es, pensado, como he señalado, para una visión hispánica de conjunto⁵⁹.

⁵⁵ El autor destacaba que «los fines a que se ha llegado son altamente satisfactorios, pues al resolver el problema de la salida gráfica de los datos lingüísticos, se ha obtenido un «banco de datos con información organizada», y ese banco de datos permite la elaboración de unos índices para facilitar el manejo –abrumador por su riqueza– de un atlas lingüístico», «Un ejemplo del atlas lingüístico automatizado: el ALES», en *Estudios de geografía lingüística*, p. 380.

⁵⁶ Frente a lo que he destacado en la cita inmediatamente precedente, la «Nota preliminar» del ALECan supone un lamento frente a las dificultades de conexión con ese mundo informático. Las encuestas habían finalizado en julio de 1978. ¿Qué había sucedido para provocar ese parón hasta su publicación? Él mismo da las claves: «Pero si todo fue bien hasta ese punto, todo se trocó cuando caí en manos de unos autodenominados técnicos de informática: desgana, cuando no desdén; ignorancia acompañada de malos modos y falta de respeto a eso que ellos llaman ciencia. Así hasta el mes de noviembre de 1992 en que decidí lo que debiera haber hecho muchos años antes. Se acabó mi calvario y la empresa recuperó el ritmo que la ilusión quería para ella. Olvidémonos de los desasosiegos y Dios no desampare a otros dialectólogos, pues mis sufrimiento, en los llamados centros técnicos, pueden valer para todos» (p. 7, columna a).

⁵⁷ Véase, por ejemplo, su trabajo «Actitud del hablante y sociolingüística» en *Teoría lingüística de las regiones*, Madrid, 1975, pp. 91-114.

⁵⁸ Dentro de su idea de dotar de atlas a todas las regiones españolas que careciesen de él, se halla el *Atlas lingüístico de Extremadura*, cuyas encuestas iniciales fueron llevadas a cabo en la década de los setenta y finalizadas a finales del siglo pasado. El atlas se encuentra preparado para su edición, tras la solución de muy diversos problemas, y es un proyecto actualmente en manos de los herederos de D. Manuel.

⁵⁹ Además con una amplísima nómina de colaboradores. Además del director, exploraron diversas localidades Manuel Alvar Ezquerro, Mariano de Andrés, Carlos Alvar, Francisco Moreno, Pilar García Mouton, Manuel Gutiérrez Tuñón, Julio Borrego, José R. Morala, Antonio Llorente, José Antonio Mayoral o María Ángeles Sastre...

EL ESPAÑOL EN AMÉRICA

Ya he destacado su temprano acercamiento al español hablado en América a través de su interés por los cronistas de esa nueva realidad. María Luz Gutiérrez Araus (2005, 225-234) recopila cerca de 80 trabajos, entre artículos, libros y atlas dedicados a América en el período comprendido entre 1965 y 2002. A esta impresionante cifra hay que añadir los volúmenes que han ido apareciendo después y los que todavía aguardan el momento de salir a la luz. Ha sido, pues una dedicación constante desde que en 1965 publicó en la *NRFH* su contribución titulada «Algunas cuestiones fonéticas en el español hablado en Oaxaca (México)». Su último libro confeccionado en vida, justo antes de fallecer (aunque ya no pudiese verlo impreso), *Español en dos mundos*, reúne temas vinculados todos ellos con América y con las relaciones entre el español de ambos lados del Océano. Sus «quehaceres» americanos los ha ido desgranando en múltiples páginas dedicadas a la fonética, al léxico, a la historia, a la sociolingüística, a las crónicas, a las encuestas dialectales, las gramáticas de lenguas indígenas, la lengua reflejada en las Constituciones, los atlas, su idea reiterada de la unidad de la lengua, la influencia del inglés, el léxico del mestizaje, la dependencia de la norma sevillana, la literatura colonial, el polimorfismo, la tradición oral, su sorpresa ante el dialecto canario de Luisiana, el proceso evangelizador ... He querido presentar este intencionadamente desordenado catálogo temático para dar una muestra mínima de la variedad y alcance de su interés. Pero hay más. El aprovechamiento honroso que puede obtenerse de su riquísimo material es inmenso. Sirva como ejemplo el análisis que realiza la profesora Gutiérrez Araus en el estudio que acabo de citar y en donde destaca su rastreo de los datos sintácticos extraídos de los atlas⁶⁰. Su vinculación temprana con América en diversos ámbitos (de crítica literaria, de análisis filológicos, de atlas lingüísticos, pero también en la docencia) fue puesta ya de relieve por el profesor Humberto López Morales (2005, 13-18).

ATLAS LINGÜÍSTICOS DE HISPANOAMÉRICA

En 1984 dio a conocer Alvar su magno proyecto de un «Atlas lingüístico de Hispanoamérica»⁶¹. Plantea la necesidad de un atlas general y sintético, que «debe

⁶⁰ Destaca esta investigadora que los datos «resultan muy importantes no sólo en los planos léxico y fónico, sino también en el nivel gramatical, por abrir caminos y trazar esbozos de estudios que deberán llevarse a cabo, de modo monográfico, en etapas ulteriores, teniendo en cuenta aspectos del sistema lingüístico y del discurso, con enfoques diastráticos o diafásicos» (p. 229). Ella misma analiza, como ejemplo, diez fenómenos sintácticos.

⁶¹ Inicialmente publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 409, 1984, 53-68. Con ligeras adiciones lo incorporó a sus *Estudios de geografía lingüística* (pp. 439-456), por donde cito.

condicionarse a disponer de unas preguntas válidas para todo el dominio, de modo que permitan unas respuestas coherentes y homogéneamente distribuidas en la superficie del mapa» (p. 444). En este proyecto, las peculiaridades quedarían para una etapa posterior, en que tendrían cabida los atlas de pequeño dominio, nacionales o regionales, por ejemplo. El cuestionario, elaborado con Antonio Quilis, quedó dispuesto en 1984 y ese mismo año se iniciaron las encuestas en La Habana. En las «Palabras previas» al primero de los volúmenes aparecidos (*El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos* (Universidad de Alcalá, La Goleta Ediciones, 1998) justifica los cambios que aparecerán en esta serie frente al sistema tradicional de la geografía lingüística (y en que se hallan los nacionales o regionales de México, Colombia, sur de Chile...):

Presento en listas de palabras buena parte de los materiales transcritos fonéticamente obtenidos en el sur de Estados Unidos. Dada la inmensidad del territorio y su discontinuidad, creo que esto es lo mejor, frente a la tradicional presentación cartográfica (p. 18).

Pero hay en mi opinión otra importantísima novedad metodológica en esta serie: la aportación de textos con su correspondiente transcripción fonética, que permiten un mejor conocimiento del habla⁶². Son dos modos de análisis de la geografía lingüística con sus ventajas e inconvenientes. Es verdad que resulta más difícil, por ejemplo, percibir con facilidad unas isoglosas, pero esta desventaja queda compensada –creo que no es la única– por la facilidad de uso y por la mayor accesibilidad de los análisis sintácticos a través de los textos. Este esquema general de «Estudios», «Encuestas» y «Textos», justificando precisamente el subtítulo de cada uno de los volúmenes, junto a un «índice de voces» se repite en toda la serie⁶³, con los beneficios ya planteados. La geografía lingüística hispanoamericana tenía ya una tradición, pero fue completamente renovada con el planteamiento global impulsado y desarrollado por Alvar. Han reconocido su papel medular, entre otros, dos sólidos trabajos aparecidos en 2005, los de Francisco Moreno («Geografía lingüística de Hispanoamérica») y María Vaquero («Geolingüística y Dialectología en las Antillas»).

LA CREACIÓN LITERARIA

Si esta labor filológica tan amplia y variada no fuese suficiente, Alvar es también un creador. Fundamentalmente un ensayista, aunque no falten en su producción ni

⁶² La obra se divide en tres partes: los estudios dialectales dedicados a la zona (siete), los datos transcritos (con el cuestionario, los puntos de encuesta, e informantes, junto a un «orden lógico» y otro alfabético) y los textos. Se añade además un utilísimo índice de voces.

⁶³ Los dedicados a la República Dominicana, Venezuela, Paraguay, México, Chile, Argentina y Uruguay, ya publicados o que aparecerán pronto, puesto que el profesor Alvar los dejó finalizados.

siquiera libros de poemas. De la calidad de su prosa da buena nota la concesión del Premio Nacional de Literatura en 1976, en la modalidad de Ensayo por su obra *Aragón, literatura y ser histórico*.

Su misma prosa científica se tiñe habitualmente con un estilo muy personal, de una depurada técnica y de un indudable lirismo. En muchas ocasiones, estos ensayos son de divulgación de algunas de sus preocupaciones constantes de dialectología y de lingüística en general. Me gustaría destacar, como una simple muestra, el volumen *Por los caminos de nuestra lengua* (1995) en donde recoge numerosos artículos publicados inicialmente en periódicos, junto a otros de mayor extensión. Así lo justifica en el «Prólogo»:

El destino hizo tener a estos apuntes un carácter sencillo, faltos del rigor bibliográfico que debo dar a mis trabajos de investigación, pero no por ello han de ser triviales. Ahora pienso que, acaso esa pretendida claridad, los hará más asequibles para estudiantes universitarios que empiezan sus andanzas por el ancho campo del español (p. 7).

Divide la obra en cuatro grandes apartados: «El hombre ante la lengua», «La lengua en el tiempo», «El mundo nuestro» y «Encuentros lingüísticos». Una simple lectura del índice resulta muy ilustrativa. Los temas, en su versión divulgativa, son los mismos que los que aparecen en sus trabajos de investigación: «Respeto a la lengua», «Defensa de la lengua», «Lenguas de España», «Unidad del español», «Contactos lingüísticos»...

No puedo detenerme ahora prácticamente nada en esta faceta del filólogo aragonés, pero tampoco me parecería completa esta visión sin ofrecer al menos algunas esquemáticas pinceladas. Por fortuna, otros investigadores, con mucha más solvencia además en este campo, se han encargado de ello. Destacaré los trabajos de Ricardo Senabre sobre su poesía, quizás la faceta suya menos conocida (1987) o los más recientes de María del Pilar Palomo o de José Romera, ambos de 2005. El título que ofrece Pilar Palomo es muy esclarecedor, «Glosando una poética» (2005, 183-191). Revisa diversas obras como los tres volúmenes de *Leer en el recuerdo*⁶⁴. De nuevo el lector se encuentra con la indisoluble unión entre su vida y su obra, ya que si nos centramos en el tercero de ellos, *Cauda*, las preocupaciones siguen siendo las de sus afanes investigadores. La parte primera, «Clara y bella España» se relaciona con la Edad Media y sus afanes dialectológicos. En la segunda es suficiente con exponer su título, «América, mi ventura». En la tercera «Entre los poetas míos» figuran muchas claves de sus preferencias. Este esquema y su significado resulta válido para toda esta recopilación.

⁶⁴ Los dos primeros volúmenes fueron publicados por la Diputación de Málaga en 1998 y el tercero, *Cauda. Leer para el recuerdo*, por la Universidad de Murcia en 2000.

Sus investigaciones dialectales, sus incorporaciones de nuevos espacios casi inexplorados hasta esos momentos, le llevan a rigurosos análisis científicos, pero también le conducen a la emoción de los paisajes y de los habitantes de esas tierras que descubre o «redescubre». Es muy recomendable seguir la selección temática elegida por Pilar Palomo (183- 186) a propósito de *Islas Afortunadas*, como a él le gustaba denominar a Canarias⁶⁵.

El carácter autobiográfico de una obra suya, *El envés de la hoja*, ha sido destacado y minuciosamente analizado por Romera Castillo (2005, 193-205), quien ha destacado el lirismo de muchas de sus páginas, pero también la depurada técnica en la construcción del personaje-narrador, la intertextualidad, muestra de su profunda cultura, su manejo en las descripciones paisajísticas o de retratos, su empleo del diálogo o la utilización de recursos humorísticos⁶⁶.

Señalaba antes que a su condición de ensayista es preciso unir su creación poética, iniciada tempranamente con su primera y juvenil obra *Dolor de ser sangre* (Zaragoza, 1949)⁶⁷. Sin embargo, es a partir de 1966 cuando se incrementa notablemente. Destacaba Ricardo Senabre en el que en mi opinión constituye el mejor estudio sobre la poesía del filólogo, cómo al principio las huellas unamunianas se hallan presentes en sus poemarios (1987,8). Y no se olvide la admiración que por el autor de la Generación del 98 siente Alvar, hasta el punto de dedicarle diversos y sólidos estudios y ediciones de sus poesías. De nuevo se unen las inquietudes más profundamente personales con las científicas. Pero estas huellas son perceptibles sobre todo en el libro más juvenil. Como señala Senabre a partir de *Sonetos de las ausencias* (1966)

ya no será posible hallar un solo libro organizado según modelos ajenos, ni siquiera unamunianos. Habrá, sí, flecos de Unamuno aquí y allá, pero también de otros autores como «pastiche» u homenaje deliberado. Hay que tener en cuenta que nos hallamos ante un poeta culto, provisto de un enorme acervo de lecturas (p. 12).

Se iniciaría por tanto una etapa mucho más personal. Es interesante en todo caso la relación que en múltiples ocasiones se establece con su mundo vivencial filológico. Quizás pocas veces como en su poemario *En Indias peregrino* (publicado en Las Palmas en 1970) en donde hay numerosos versos dedicados a la palabra y –una vez

⁶⁵ Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975.

⁶⁶ Valga como muestra este irónico texto, destacado ya por Romera Castillo: «Esto de las palabras no se cotiza y tenemos miedo a quienes nos miraban con desdén. ¿Así es? Pues claro, hombre, ¿le ha dolido alguna vez una etimología? ¿O le supuró un archifonema? ¿O le salió un golondrino de fricativas? Si se pone así, pues no hay forma de hablar, pero, me digo yo, habrá otros menesteres más humildes y que no precisen del bisturí para sajarlos. Que no, que no, porque tampoco sale usagre de las lexías ésas, ni aspean los sememas, ni producen ubrera las velares. Pare el burro, amigo, ¿y no hay modorra de morfemas?» (p. 65).

⁶⁷ Entre 1949 y 1979 publicó ocho títulos. Además el mismo autor preparó una antología poética titulada *Las granadas en el ramo*, Madrid, La Muralla, 1983.

más- al idioma común que une a los hablantes de ambos lados, pertenezca a la raza que sea. No quiero dejar de citar las palabras con las que el profesor Senabre finaliza su estudio, por su interés filológico. Sería necesario subrayar

la tendencia del poeta, sobre todo en la primera época, a seleccionar la forma léxica más arcaica, e incluso con tinte dialectal, entre varias posibles (...) y no olvidar los variados y cada vez más sutiles recursos fónicos que sirven de apoyo a los contenidos (p. 20).

Por su parte, la profesora Pilar Palomo (2005, 189) destacaba como rasgo primordial de su poesía el intimismo, un intimismo *arraigado*⁶⁸.

SÍNTESIS FINAL

En estas páginas he querido destacar y contextualizar la importancia que la ingente obra filológica de Manuel Alvar ha tenido. No es solo la existencia de más de novecientas entradas bibliográficas, sino fundamentalmente el interés y la repercusión en múltiples campos. Más de una vez se ha pensado en él como dialectólogo, lo cual es verdad porque es sin duda su capítulo más destacado. Pero se trata de un retrato incompleto. Sus análisis de ecdótica, de crítica literaria, de historia de la lengua, son primordiales.

El desbroce de la renovación de muchas áreas y el desbroce de nuevas vías está presente en esa obra: la renovación dialectal, la incorporación de la sociolingüística, tanto rural como urbana, la inmensa labor de los atlas lingüísticos de todo el mundo hispánico son buena muestra de ello. Y además con la simbiosis constante de modelos teóricos y de su aplicación específica.

Sus numerosas y modélicas obras, insertas en la tradición de la Escuela Española de Filología, poseen una concepción global y unitaria. Alvar la tiene sin duda, ya que en muchas de ellas se entremezclan muy diversas cuestiones. En sus análisis textuales hay múltiples píldoras dialectales. En su visión de un dialecto hay historia de la lengua y sociolingüística. Y así podríamos ir revisando esa inmensa bibliografía. Es raro encontrar una obra de orientación y aprovechamiento únicos. Alvar cree que la filología no puede obviar ninguna de estas parcelas, pero ni siquiera debe separarlas. De ahí que considere que nos encontramos con «un libro», inmenso, pero único, en el que sus títulos son una parte de un todo integrador, incluyendo también su propia creación literaria. Por eso vuelve una y otra vez a sus temas recurrentes, planteándolos desde una óptica semejante o muy diferente, según los casos, pero volviendo siempre al núcleo esencial de su concepción de la filología.

⁶⁸ «El desarraigo de la poesía de Alvar es únicamente ausencia temporal, transitoria, de su *arraigo*» (189). Para Alvar, como él mismo señala en diversas ocasiones, la poesía representa un indispensable asidero vital.

Y como he venido destacando, fiel a la escuela a la que se adscribe, de muy poco sirve este avance filológico si no tiene como consecuencia inmediata un mayor y más completo conocimiento del ser humano que se sirve de la lengua y que ofrece desinteresadamente sus datos al investigador.

Sí me parece que las cualidades más notables —o al menos las que yo destacaría— de este insigne filólogo son la innovación y la coherencia interna de su producción.

Ya he señalado que ante una obra de la inmensidad cuantitativa y cualitativa mostrada por Alvar, el análisis inevitablemente caería en la subjetividad y pese a mis intenciones de evitarlo, soy consciente de que no siempre lo he conseguido. Por eso me he detenido muy especialmente en los temas y campos de mi mayor interés personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (2007): «En el recuerdo de Las Islas de Manuel Alvar», *Revista de Filología*, nº 25, pp. 59-68.
- (2011): «Mirada personal a la dialectología de Manuel Alvar», en *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico. In Memoriam Manuel Alvar*, Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, pp. 19-46.
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2005): «Los trabajos dialectológicos de Manuel Alvar», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 219-223.
- BUESA OLIVER, Tomás (2005): «Aragón en la obra de Manuel Alvar», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 245-247.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús de (2005): «Manuel Alvar, historiador de la lengua y humanista», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 207-217.
- ENGUITA UTRILLA, José María (2005): «Manuel Alvar en la Institución ‘Fernando el Católico’», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 249-260.
- ENGUITA, José María y CASTAÑER, Rosa María (1989): «Una década de estudios sobre el ALEARN», *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. 42-43, pp. 241-258.
- GUTIÉRREZ ARAUS, María Luz (2005): El español de América en la obra de Manuel Alvar», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 225-234.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2005): «Manuel Alvar», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 13-18.
- MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia (2005): «Sobre lengua y sociedad en la obra de D. Manuel Alvar. In Memoriam Alvar», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 235-243.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): «Geografía lingüística de Hispanoamérica», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 89-108.

- PALOMO VÁZQUEZ, María del Pilar (2005): «Glosando una poética», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 183 – 191.
- ROMERA CASTILLO, José (2005): «Autobiografía y orfebrería literaria en *El envés de la hoja*», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 193-205.
- SAMPER PADILLA, José Antonio (2005): «Sociolingüística del español de Canarias», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 109-136.
- SENABRE, Ricardo (1987): «Introducción a la poesía de Manuel Alvar», en *Philologica Hispaniense in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, vol. IV, pp. 7-20.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María (2005): «Geolingüística y Dialectología en las Antillas», en *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*, Zaragoza, «Institución Fernando el Católico» y Gobierno de Aragón, pp. 137 – 158.

OBSERVACIÓN: las obras de Manuel Alvar que han sido utilizadas aparecen citadas en las notas a pie de página correspondientes, para no alargar en exceso estas referencias bibliográficas.